



## Sobre mis hombros

---

**"Y apretándome contra ellos, pusieron sus brazos sobre mis hombros. Allí, inmóviles y durante algunos segundos, nos immortalizamos en la proyección que dura ya toda una vida."**

**" Con él ".**

Cuarenta años, desde entonces. Tiene que pasar el tiempo y venirme a la memoria la imagen tomada una mañana, con seguridad de un día festivo y en un lugar que no logro identificar, para que la película de mi vida se rebobine en un repaso entre la nostalgia y el agradecimiento.

Algunos años, más que cuarenta, de apoyaturas sobre el hombro que me han hecho sentir la infinita protección del responsable de mi educación, de comprobar la eficacia del que aporta el compromiso de los buenos consejos, de constatar la dura lucha por sacar adelante mis estudios; del esfuerzo generoso demostrado durante algo más de cuatro décadas y sin contrapartidas.

Si tuviera que volver a nacer, sin dudas repetiría. Miles de sonrisas, cientos de halagos, un combate de boxeo simulado que acaba en un abrazo de carcajadas, la tarde del domingo y nuestra Unión Deportiva, una jornada de cacería, una carrera escaleras arriba, un engaño hacia el camino de la dulcería y siempre un cuento que revive, allá de su tierra, de su blanco Gaucín.

Con su pueblo rondeño sueña como niño. Allá a la sombra del Castillo donde se dieron tantas historias de moros y cristianos. A la hora de dormir y después de más de seis décadas de ausencia, él sigue allí cada noche: Corre por las Tenerías, va al Cortijo, el maestro le da una buena tunda; es el " Pantostao " que ha dicho una nueva tontería; y Frasquito " el Hechicero " , junto a su yunque golpea a ritmo de palmas y tacones sus raíces, mientras todos a su alrededor, niños payos y niños gitanos, aún con sabor en sus labios a gazpacho, preparan la última mataperrería. Y sigue soñando con jilgueros, serranías y bestias cargadas para la venta, y busca a los suyos y grita

fuerte por aquellos montes sin desmayo : << **i Manuela, Juanito, Joaquín, Lucía, José María...!** >>. Y todos le contestan, incluso los que ya no pueden estar en la cita. Como siempre se encuentran y luego tiran de sus manos para jugar entre duendes y olivos. Después vuelven y se sientan en la acera, es hora de dar buena cuenta de la merienda, << **El mío de chorizo, yo de manteca con lomo ...** >>, ahora el chascarrillo, después la ocurrencia << **cuchillito, navajita, pan caliente, dieciocho, diecinueve y veinte...** >>. Y ríen y él se siente lleno de su tierra. Luego ya despierto me lo cuenta, detalle a detalle, y eso transmite comprensión, te enseña a tener arraigo por lo tuyo y cariño por aquello que aunque está casi lejos en la distancia, no lo está en el desconocimiento.

Sólo una mirada, no hace falta más, sobran palabras y malos gestos y como contrapartida el reconocimiento infantil de haber errado. Habrá que pensárselo de nuevo..., por nada le disgustaría.

Una mano sobre mi hombro. Un contacto en la constancia de quién me ha insuflado una educación en valores y buenas costumbres. Un abrazo para la comunicación, un nexo para la comprensión en las diferencias, una imagen de unión entre padre e hijo, que perdura en el tiempo.

Y al fondo del parque con arbolado, donde parece tener sitio un monumento desconocido u olvidado, personas, que ajenas a lo nuestro construyen su felicidad. ¿ Quiénes serán ?. Cuántos se cruzan en nuestras vidas sin que sepamos de ellos....

**" Con ella ".**

Diez años después y aún en el contacto. Sí que hay recuerdos del lugar y bellos.... Una cancela, el jardín, un número invariable a lo largo de mi vida y las miradas de madre e hijo que hablan de confianza mutua.

Sus dos manos entrecruzadas sobre mi hombro. Su mirada de felicidad dice muchas cosas. Aún siento su dulce protección, la perseverancia en la vigilia, la comprensión de los malos tragos, el ánimo ante el contratiempo, el apego sin fin, los

consejos morales....

Una cancela, un pasillo entre flores y al fondo, el hogar. El nuestro y el de todos mis amigos, y ella acogedora, madre de toda la chiquillería que reparte felicidad. Allí estamos todos, en la reunión, somos casi veinte, no importa, en el porche o en el cuarto de la azotea suena << **Love me do** >>, y también timplés, laúdes, panderos y todo lo que logre melodíe. << **Ahora el zorondongo...** >>, y ella lo canta, bueno tampoco lo termina, casi nunca lo hace, no puede, las lágrimas se lo impiden. Es que junto al famoso Don José María, en San Bartolomé de Lanzarote, ella lo cantaba.

Le traía recuerdos, de su juventud, de sus raíces, allá en Los Bermejos, donde se acunaban historias de antepasados y gentes de bien, en el lugar que se crió y donde también cantaba: << **Que salga la niña, que salga y ...** >>. Y su voz se repite allá al fondo, acompañando al negro sin ruido del malpaís y al ligero alisio que llega frenado por el porte de Montaña Blanca. << **¡ Es Mana la que canta...!** >>, mientras, los chinijos, descalzos con sus plantas de los pies trabajados por el moreno jable, la escuchan subidos sobre la hilera de piedras de volcán que cubre la higuera, iniciando instintivamente el coro desde la Glorieta: << **... que gofio y cebollas no nos faltaría...** >>.

Y hasta allí llegaron las malas nuevas, primero sonaron los sables del Rif, después la quiebra familiar y la muerte del padre de penosa enfermedad, más tarde la Guerra Civil y los sustos del Ebro, sólo vencería la unión y el esfuerzo por sacar de aquellas tierras lo que no había. Y desde entonces la mayor hizo de madre cuando aún aprendía a ser hija: << **Pepe, Antonio y Tomás, a preparar la uva, mañana Carlos y Quino, conmigo, a mondar las lentejas** >> y todos sentados cumplen en familia, muy unidos, para salvar avatares, << **que las penas todos juntitos tocan a menos...** >>, y el ánimo de la mayor quitando amarguras arrastra a los pequeños.

En verano, cada año que podíamos, de vuelta a sus recuerdos. Lanzarote y los Bermejos eran nuestra otra mitad. Disfrutábamos rememorando. Por las noches las obligadas partidas de parchís bajo la escasa luz de la lámpara de gas. Fue entonces

cuando oí por primera vez el silencio más absoluto y también sentí, como ellos de chinijos, el calor del mismo jable bajo mis pies.

Familiares, amigos y conocidos, allí todos me decían de su belleza. Yo la miraba paseando bien agarrado de su mano por la calle Real y presumía.

Nos acercábamos al Charco de San Ginés y donde el remanso reflejaba nuestras imágenes entremezcladas con el fondo arenoso y las aguas cristalinas, el hijo arribaba sombra con sombra, deseando prolongar la unión al menos hasta más allá del horizonte. Cada lugar del paseo era un recuerdo, << **Aquí estaba el negocio de los Reguera, ¿ sabes ?, lo pusieron desde que llegaron de Granada en el siglo pasado; allá vivía Carmilla " La Burgá " >> su gran amiga y una Requera más entre todos ellos << **Ese era el molino..., i hasta aquí podíamos llegar jugando !, papá se enfadaba más si nos íbamos lejos... >>. Y su cara reflejaba toda la añoranza del mundo por una juventud que se le quedó a medias por la responsabilidades.****

¿ Cómo se puede sentir un niño si iba bien asido y si además podía presumir de madre guapa ?. Ahora ya está en los ochenta y su cara sigue estando aún como modelada por las manos del artista. Es una imagen que se mantiene constante a la que el tiempo, en comunión con la sensibilidad, no ha querido pasar receta.

Y a mí, entretanto ¿ qué me pasaba por el pensamiento ?. Sin duda, vivir y disfrutar desde la seguridad y el apoyo. i Cómo pasa el tiempo !. En la lucha contra esa carrera, dejo mis reflexiones, además de mi agradecimiento a él y a ella.

Ahora, ya maduro y tal como me enseñaron, coloco las manos sobre los hombros de mis hijos, en un mensaje similar de tradición, buenos consejos, amor y protección.